



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1105

Los albores del Modernismo

A::L::G::D::G::A::D::U::

S::F::U::

V::M::

QQ::HH::

Desde temprana edad nos enseñaron que la Historia es una serie de acontecimientos, que actúan en una cierta línea recta, hacia un futuro mejor, más pacífico, prometedor, con más libertad, más optimista.

Hoy, después de llegar a nuestra cabellera emblanquecida, somos más conscientes que las cosas son un poco más complicadas, que tenemos a veces obstáculos que nos frenan.

Hay acontecimientos que a veces oscurecen el horizonte, frenando esa ansia nuestra hacia algo mejor, y hay otras que abren las puertas a un futuro más iluminado y positivo.

¿Ha que viene este corto preámbulo?

Hoy mis QQ::HH:: Les traigo un relato histórico verdadero que comienza alrededor del año 1400 de nuestra era.

El héroe es un simple secretario papal, un escriba con una muy bonita caligrafía, llamado Poggio Bracciolini.

Europa se encuentra en los finales del Medio Evo, donde la Iglesia Católica se ve envuelta en un sinfín de conflictos de poder, donde reina la corrupción, y la lucha de facciones dentro y fuera del Vaticano.

Para peor, en esta época había 3 Papas diferentes al mismo tiempo, cada uno apoyado por un gobernador diferente, y por supuesto en constante fricción el uno con el otro.

Para resolver este estado de crisis, las potencias europeas de occidente deciden reunirse al borde del lago de Constanza al sur de Alemania, para discutir y concretar quien será EL PAPA de toda la Iglesia Católica, y así unificarla y fortalecerla.

Nuestro escriba, Poggio Bracciolini, era en esa época secretario en Roma del entonces Papa Juan XXIII. (no el que nosotros conocimos).

El ser secretario en la Curia Romana, le permitió juntar con los años una cierta fortuna, a cambio de los favores que el Sumo Pontífice podía otorgar, a través de su intervención, en este mundo y en el mundo venidero después de la muerte, absolviendo a los pecadores de un castigo eterno seguro en el Infierno.

Par hacer el relato más rápido, el Concilio de Constanza, decide tras liberaciones, deponer a los tres Papas y nombrar a uno nuevo. Ordenan borrar de los anales de la Iglesia a nuestro Juan XXIII. Este nombre fue recién redimido hace unas décadas atrás.

Poggio Braccioli era un amante fanático del idioma latino, que era de su uso diario en el Vaticano. Pero sobre el latín clásico, de aquellos autores romanos de antes de la época cristiana, hacía ya más de 1000 años.

Pero eran muy pocos los textos romanos clásicos que habían sobrevivido el paso de los años.

Primero porque eran textos paganos, ajenos y en conflicto con el credo de la Iglesia.

Segundo esos textos eran copiados arduamente a mano, antes del invento de la imprenta por Gutenberg, que aparecerá medio siglo más tarde.

El material usado para escribir eran pieles animales secas, sobre las cuales se inscribía con tinta, letra por letra, decoradas o no.

Así que libros no era algo tan difundido, dado su costo, y sobre todo del alto analfabetismo de la población, y aun de sus gobernantes.

Los libros eran cuidados en casas de gente interesada y pudiente, y en conventos, guardados en bibliotecas, donde eran copiados según encargo. Textos latinos de escritores romanos eran difíciles de conseguir, y es así que se forma un selecto grupo de personas de intelecto, sobre todo en Italia, que estaban dispuestos a pagar buen precio por una buena copia.

Volviendo a Poggio, viéndose este sin trabajo después de la deposición de Juan XXIII de que fue su secretario y corto de ingresos, decide salir en busca de buenos textos en latín, para ser copiados y luego vendidos a buen precio.

Decide dirigirse a conventos al norte de Italia y al sur de Alemania.

Es muy probable que sea en el Monasterio Benedictino en Fulda, en los Alpes alemanes, donde se encuentra con un texto escrito por un filósofo romano: Tito Lucrecio Caro del siglo 1 a.c.

Es un largo poema repartido en seis libros escrito en un exquisito latín, alabado por contemporáneos de Lucrecio, como Cicerón y otros.

Se sabía de la existencia del texto, pero este se perdió a través del tiempo. (hoy sabemos que sobrevivieron en total 3 ejemplares originales).

Su título era “DE RERUN NATURA”: Sobre la Naturaleza de las cosas, o no literalmente:

“SOBRE LA NATURALEZA DEL UNIVERSO.”

Contenido del libro:

Este texto, concebido antes de la era cristiana, se basa en pensamientos de filósofos griegos clásicos, especialmente de los Atomistas, y de la filosofía moral de Epicúreo.

Se nos abre un puente hacia la Filosofía clásica griega, que quedó cortada por más de 1400 años.

Este libro es un ejemplo de toda una línea de filósofos, matemáticos y artistas. Una línea que se truncó y quedó a un costado en forma brusca, esperando a ser redimida.

Veamos los puntos básicos que aparecen en el texto de Lucrecio:

Toda la sustancia es eterna, existe desde siempre y está compuesta por pequeñas partículas llamadas Átomos.

Estos se mueven constantemente en el Vacío.

Los Átomos se agrupan o desintegran a menudo.

Todo el Universo está compuesto de estos dos elementos, Átomos y Vacío. Todo, es decir los Planetas, las Galaxias, las estrellas, la Tierra, las plantas, los animales y por supuesto los Hombres, están compuestos por Átomos, que se componen en nuestro cuerpo, y vuelven a separarse con nuestra muerte.

El total de la Materia no cambia, se desintegra y se vuelve a unir en otras formas y vidas.

La Naturaleza se encuentra en un proceso permanente de creación y destrucción. Todo lo que percibimos está compuesto de Átomos en constante movimiento en el inmenso espacio del Universo.

Dios, o los Dioses no se encuentran en esta ecuación.

Las cosas suceden sin un plan divino y sin intervención de ellos.

El Alma es parte del cuerpo. Existe cuando este vive, y perece con su muerte.

La Vida y la Muerte son uno con el otro. No hay nada después de la muerte.

QQ:.HH:.

El poema de Lucrecio intenta a liberar al lector del miedo al castigo de los dioses, y miedo a la muerte que es definida como parte intrínseca de la vida.

Esto dicho trae tremendas implicaciones en el pensamiento religioso y filosófico. Es un terremoto.

Si se pierde miedo a la muerte, y sobre todo al castigo eterno del Infierno que nos espera, la infelicidad humana debe de curarse ahora y aquí, ya que no hay un más allá que nos espera. No hay Paraíso como tampoco hay un Infierno. No hay otra oportunidad.

Encontramos en estos pensamientos a un Hombre con Alma mortal, en un Universo compuesto por las mismas partículas de su propia sustancia,

liberado de miedos atávicos y complejos de culpa. Con el destino entregado a sus propias manos, capaz de tener un propósito autónomo y autosuficiente.

El Hombre debe ser consciente de su mortalidad, debe ser racional con alma mortal preparado para buscar y lograr ser feliz.

Siendo el Universo y el propio ser humano conformados por los mismos átomos, se abren nuevos caminos teóricos para la Ciencia, integrados con la Naturaleza en mundo nuevo.

Montaigne quería que la muerte lo encuentre trabajando en su jardín inacabado, “ya que filosofar es aprender a morir”.

Estos pensamientos evolucionan en lo que será el Renacimiento, en el Iluminismo.

Y lo vemos aparecer en el preámbulo de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, ya a fines del 1700, donde se expone con solemnidad el Derecho de todas las personas a buscar y encontrar su Felicidad.

Así como asegurar los Derechos Humanos fundamentales sin la interferencia ni dependencia religiosa alguna.

V:.M:. QQ:.HH:.

Por casualidad, Poggio Bracciolini encuentra el poema de Lucrecio escondido en una biblioteca oscura, y lo salva del olvido. Nos abre una ventana plena de luz, que despertó ideas ya dormidas por 1400 años.

Desde su distribución con el invento de la imprenta, el mundo de las ideas cambio para siempre.

Renacimos al Atomismo, al Racionalismo, al estudio de las Ciencias sin el atropello de la Religión, al Iluminismo, al derecho de buscar nuestra felicidad mientras todavía vivimos.

La línea es directa hasta Thomas Jefferson en su “*right to pursuit happyness*”, el derecho a buscar la felicidad individual, usando nuestro discernimiento.

H;.H.: sigamos buscando nuestra felicidad en un marco de Fraternidad, de Amistad, de libertad de pensamiento como nos enseñan nuestros landmarks.

La Humanidad necesita de hombres y mujeres felices, liberados del castigo eterno infernal. Podemos usando nuestra inteligencia y moral natural, vivir y avanzar en la vida que nos es entregada por la Naturaleza.

Sin esta libertad de pensamiento, no sería posible el desarrollo de las ciencias, de la filosofía y de las artes.

Todo estuvo controlado y acusado por dogmas religiosos que restringieron el espacio del pensamiento por casi un milenio y medio.

Es en un giro de la casualidad, que el texto latino de Lucrecio fue encontrado, copiado y transmitido para ser difundido.

La Historia tiene su sentido de humor.

No sabemos cuántos textos de valor se han perdido.

Cuantos caminos se truncaron en el olvido.

QQ:.HH.: busquemos la felicidad, el entendimiento, la armonía, hacia un futuro aún mejor, en hermandad y fraternidad

Es ahora o nunca.

Gracias V:.M.: , he dicho.

Arie Lazovsky

6 de febrero 2020